

La Generación de Vanguardia en la Literatura Panameña y su Situación en las Búsquedas Poéticas Contemporáneas

Por: MARTINEZ ORTEGA

En el año de 1933, aún mantenían monopolio estético en el campo de la poesía el grupo de Poetas componentes de la Generación Republicana, cuya característica literaria era una poesía modernista-romántico-personalista, por lo que un grupo de jóvenes, intelectuales que hacía ya algunos años se identificaban con la nueva estética de las Escuelas de Vanguardia Europeas, dispuso manifestar oficialmente su propósito de terminar con el dominio de aquella orientación literaria en la poesía panameña.

Fué una memorable noche del 17 de enero de ese año que Roque Javier Laurenza representando a los rebeldes jóvenes intelectuales usó la tribuna del Aula Máxima del Instituto Nacional para hacer un análisis crítico a los poetas de la Generación Republicana y plantear la necesidad de una renovación literaria.

Esa actitud decidida de ese grupo de jóvenes, esa crítica valiente y efectiva constituyó un gran ejemplo en nuestra historia literaria, ejemplo que hoy nos mueve a un grupo de jóvenes escritores a plantear una nueva renovación literaria en el campo de la poesía como una necesidad urgente en nuestra literatura.

Así como en 1933 los jóvenes intelectuales de aquella época se levantaron contra la orientación poética de la

dominante Generación Republicana, hoy creemos nosotros en la necesidad de levantarnos contra la orientación de la poesía actual panameña en la cual aún impera, aunque con algunas variantes, la modalidad impuesta por aquella generación de jóvenes que hoy se le conoce con el nombre de Generación Vanguardista.

Ante esa posición actual de nuestra poesía reaccionamos hoy, por considerarla rezagada con respecto a la orientación que lleva la poesía contemporánea, alejada en sus aspectos fundamentales de la orientación de las escuelas de vanguardia, las cuales ayer fueron representativas de una época y un momento histórico que no es el de hoy.

Un comentario crítico a la orientación vanguardista, es la base para comenzar a establecer diferencias, como también para dejar manifiesto nuestro reconocimiento a su labor poética de gran importancia en nuestra literatura. No olvidamos que el movimiento vanguardista en Panamá universalizó nuestra poesía, la que no era más que una expresión personalista intrascendente.

Durante estos últimos treinta años, marco histórico al cual se circunscribe nuestro trabajo, además de los poetas identificados con las modalidades vanguardistas, se han agitado en la vida literaria del Istmo una gran cantidad de personas cuya obra es una expresión personalista ausente de valor en el mundo literario. Consideramos nosotros, que las únicas expresiones de valor en nuestra literatura poética de estos treinta años son las que están identificadas con los movimientos de vanguardia, no solo por su calidad sino por estar justificadas históricamente; sin embargo, salvamos de esta afirmación las expresiones vernaculares cultivadas por algunos poetas durante estos años, ya que ellas se encuentran al margen de los movimientos literarios.

Se notará que la modalidad vanguardista se ha dado en nuestra poesía sin haberse identificado en particular con alguna de las escuelas componentes del vanguardis-

mo poético. Como es sabido el Vanguardismo, es decir, la modalidad vanguardista está constituida por escuelas poéticas distintas como la Futurista, la Creacionista, la Dadaísta y la Surrealista que, no obstante similitudes fundamentales, son disímiles en cuanto a procedimientos y otros aspectos particulares. Nuestra producción vanguardista se identifica con generalidades de la modalidad que venimos mencionando y sobre todo con el estilo personal de los poetas más sobresalientes de la vanguardia.

En Panamá el desarrollo de la modalidad vanguardista, a partir de 1930 cuando surgen al calor de las primeras escuelas de vanguardia y sus poetas, tiene matices, como en toda Hispanoamérica, producidos ya por hechos históricos como el surgimiento de los movimientos de izquierda en el mundo, la revolución rusa y la revolución española, que le impregnan a la modalidad un matiz social donde descuella, entre otros, poetas como Neruda de gran influencia en nuestra poesía; o ya producidos por movimientos filosóficos como el existencialismo que dará un matiz filosófico a la poesía de vanguardia en que han de aflorar las angustias existenciales, descollando poetas como Vallejo que también influirá en algunos de nuestros poetas; o ya producidos por la aparición de los grandes poetas cultos con gran trasfondo clásico, griego-latino, y bíblico-hispano en sus obras, como Ezra Pound y T. S. Eliot entre otros.

Estos agentes modificadores de las corrientes de vanguardia los encontraremos actuantes en los poetas tratados en este trabajo, los cuales son los más representativos entre todos los que abrazaron este movimiento en Panamá, por la calidad de sus obras.

A estos poetas vanguardistas que trataremos, los vamos a separar en dos grupos para cumplir hasta donde nos sea posible con las reglas establecidas por la crítica con respecto al concepto generación. Bajo el nombre de Primera Generación Vanguardista, trataremos a Rogelio Sinán, Herrera Sevillano y Ricardo Bermúdez, poetas de-

sarrollados en la década del 30, que aclimatan la modalidad en nuestra poesía y están más ligados que los poetas posteriores tanto por procedimientos técnicos como por tema al ambiente literario de las viejas escuelas de vanguardia. Como componentes de la Segunda Generación Vanguardista trataremos a Stella Sierra, Tristán Solarte, Changmarín, y José de Jesús Martínez, poetas desarrollados en la década del 40, quienes son los continuadores de la modalidad aclimatada por los primeros. Sus producciones están contaminadas de nuevas actitudes vanguardistas producidas ya por los hechos históricos o filosóficos o poéticos que anteriormente habíamos señalado como de la modalidad vanguardista en el arte. Advertimos que podría hablarse de una tercera generación vanguardista, compuesta por una buena cantidad de poetas jóvenes de hoy, que aunque tienen algunas particularidades que los distinguen de los otros dos grupos generacionales, sobre todo, en lo referente al tema, no han abandonado los viejos procedimientos vanguardistas en la técnica que emplean, especialmente en sus tan usadas metáforas e imágenes, confirmándose por lo tanto nuestra afirmación de que la orientación vanguardista se mantiene en nuestra poesía. Sin embargo, no los consideraremos, ya que no pasan de una minúscula cantidad los que han editado poemarios y además por encontrarse sus obras en pleno período embrionario.

La primera generación Vanguardista

Antes de 1929, año de la edición de "Onda" de Rogelio Sinán, primer poemario vanguardista en nuestra literatura, habían aflorado a nuestra vida literaria expresiones poéticas que se alejaban de la orientación modernista-romántico-personalista que cultivaban nuestros poetas de la llamada Generación Republicana. En efecto, Antonio Isaza y Demetrio Korsi, este último había residido en París durante los primeros años del apogeo de la vanguardia cuando aún era modernista de escuela, ve-

nían empleando en su poesía procedimientos métricos desligados de la formalidad métrica estilada en la poesía del momento, a la par que un vocabulario y una temática muy desatenta al escogimiento y la elegancia de la empleada por los poetas de la Generación Republicana. No obstante la nueva actitud de Isaza y Korsí en su producción, no podemos considerarlos poetas vanguardistas, ya que sus obras no se identifican como es debido con el movimiento de vanguardia, sin embargo, son sus obras el paso hacia una identificación con las nuevas expresiones artísticas.

*

La edición en Roma, 1929, del poemario vanguardista "Onda" de Rogelio Sinán inaugura oficialmente la presencia del vanguardismo en nuestra poesía. La residencia de Sinán en Italia le permitió una vinculación directa con la nueva modalidad. El poemario llega a Panamá como genuina muestra vanguardista pero ausente de un planteamiento que contenga los propósitos renovadores, lo que desconcertó aún más la ignorancia del ambiente literario panameño que juzgó el libro como "caprichos de un niño que quiere jugar con versos"; a excepción de algunos intelectuales de la época, entre ellos Octavio Méndez Pereira, José Dolores Moscote y Guillermo Andrevé, el juicio general valoraba la obra como caprichos poéticos. Serán años más tarde que jóvenes poetas de la época vinculados a la modalidad vanguardista harán del poemario "Onda" y su autor, bandera de un movimiento literario renovador; de inmediato con su cooperación, Sinán ilustrará mediante explicaciones en aulas y revistas la nueva modalidad literaria. Finalmente la conferencia de Laurenza en 1933, demostrará la pobreza de la expresión artística de ese momento y la necesidad inmediata de una renovación que responda al momento histórico.

Indudablemente que el hecho de que fuera Sinán el presentador e inaugurador del movimiento vanguardista fué de gran provecho para la orientación y el éxito del movimiento en Panamá, ya que el poeta a través de su permanencia en Europa obtuvo genuino contacto con la gran cultura, la cual absorbió con inteligencia y sensibilidad. Más aún, su contacto con la poesía de vanguardia de los poetas europeos fué abundante y por lo tanto pudo proporcionar relaciones a los jóvenes intelectuales con la poesía y la cultura del momento.

La misma obra de Sinán nos muestra el hombre inteligente, culto y de excelente buen gusto, al igual que el artista de temperamento erótico con predilección por lo cosmopolita exótico. A pesar de que el tiempo comprobó ampliamente que no era en la poesía sino en el cuento donde se realizaría Sinán como verdadero maestro, pudo dejarnos una breve y feliz obra poética, gracias a que con las cualidades antes mencionadas logra buenos poemas. Su obra poética eximida de la importancia histórica que posee dentro de nuestra literatura no es trascendental aunque posee como hemos afirmado logros felices. Toma como guía estilos personales de varios poetas europeos los cuales asimila con inteligencia y buen gusto. De una poesía ágil, risueña y fresca que nos recuerda a los vanguardistas neopopularistas españoles pasará a una poesía de hondo trabajo formal, audacia en la imagen y mayor empleo de recursos simbólicos como son sus poemas de "Incendio" y sobre todo sus poemas de "Semana Santa en la Niebla" donde las características anteriormente apuntadas están encerradas dentro de una sobria y herméutica elegancia y una gran atmósfera de cultura. Si bien es cierto que Sinán no crea un estilo propio ya que está inspirado en técnicas estilísticas de otros poetas, también es cierto que bajo su influencia se ha dado una poesía que, como la de él, centrará su preocupación en el elaborado lujo formal aunque esté vacía de contenido.

Poeta de esta primera generación fué también Deme-

trio Herrera Sevillano quien ya en 1924 había publicado "Mis Primeros Trinos", poemario dentro de la orientación modernista-romántico-personalista. Sin embargo, el poeta al contacto con la nueva modalidad vanguardista que trajo Sinán, acercó su poesía al nuevo movimiento y lanza en 1937 un originalísimo poemario bajo el título de "Kodak" cuya orientación vanguardista ligada a la escuela creacionista es de lo más original que se haya dado no sólo en nuestro parnaso sino dentro de toda la producción de la tendencia creacionista. Fué el poeta Herrera Sevillano hombre de cultura pobre, pero no inculto como lo han tildado los que hablan de que su caso fué un milagro poético. Conocía la producción de varios poetas de la época cuyas técnicas asimiló, con preferencia, la técnica creacionista a través de Vicente Huidobro del cual utiliza como epígrafe versos de su "Arte Poética" en "Kodak". El análisis más superficial que se haga de su obra, descubre que lo valioso de su producción está bajo el influjo de la técnica creacionista por lo que sólo tomaremos en cuenta este tipo de producción. En esta línea, hay poemas que se encuentran diseminados por distintos libros y concentrados en mayor número dentro de "Kodak" y "Ventana", 1949, en los cuales Herrera Sevillano nos muestra su auténtica dimensión poética, cuya excelencia original es el resultado del enmarcamiento de su realidad físico-social-cultural dentro de la técnica creacionista. Toda su poesía fué inspirada por los problemas y realidades proletarias que lo rodeaban los cuales no abandonó nunca. Aunque de técnica creacionista fué de temas y metáforas proletarias, hecho que ha dado una modalidad poética dentro del creacionismo que podríamos llamar creacionismo social. De todos los poetas panameños plegados a la vanguardia su producción es la única ligada claramente a una escuela de vanguardia determinada y dentro de ella, el único caso conocido de creacionismo social que se haya dado dentro de esta corriente. Lamentablemente tanto sus seguidores como comentaristas que muy por encima han cap-

tado el fenómeno sólo reparan en la incorporación del escenario proletario de Panamá a la poesía nacional y han dejado escapar su magnífica contribución poético-creacionista a la modalidad de vanguardia en Panamá.

*

Ricardo J. Bermúdez cierra la primera generación vanguardista que aclimató la modalidad en nuestras letras. Posee la producción de más trascendencia en su generación y es el poeta que más seguidores ha tenido en la poesía panameña. Su obra, de preocupaciones trascendentales, no está ligada a ninguna escuela en particular, sino más bien es el producto de su cultura, sus genuinas dotes poéticas y la asimilación de los grandes poetas universales de su preferencia, tales como William Blake, Tennyson y otros. Ha realizado su obra con personalidad dentro de las características generales del arte de vanguardia, logrando que en ella resalte dentro de un cultivado hermetismo la imagen y la metáfora, en un clima de sensualidad tropical filosófico-existencial, con gran sentido musical y pictórico.

En sus primeros libros que parten de 1937 con "Poesmas de Ausencia", notamos las influencias de los vanguardistas cultivadores del preciosismo formal sin preocupación temática como el Lorca de sus primeras creaciones, actitud que abandona paulatinamente acercándose a una expresión poética compleja de responsable preocupación en la forma y en el tema.

A través de sus libros posteriores "Elegía y Adolfo Hitler", 1941, "Adan Liberado", 1944, "Laurel de Cenizas", 1952 y "Cuando la Isla era Doncella", inédito, muestra ser el único de su generación que dado su continuidad creadora, ha experimentado las modificaciones de los hechos culturales, ideológicos y poéticos que han matizado la modalidad como apuntamos en la introducción de este

trabajo, por lo que encontramos evoluciones dentro de la obra del poeta aunque no vaya más allá de lo que es estrictamente la poesía de vanguardia.

*

Segunda Generación Vanguardista

La edición de los primeros poemarios vanguardistas, la creación de revistas literarias que reproducen obras de los grandes escritores de la época y acogen las inquietudes intelectuales panameñas, los cursos sobre la nueva estética y sus representantes que se dictan en el Instituto Nacional, finalmente la conferencia de Laurenza destinada a dar la más cruda visión sobre la calidad de la producción modernista-romántico-personalista, va creando en el ambiente nacional simpatías hacia el nuevo movimiento.

Fueron muchos, sobre todo jóvenes, los que con febril entusiasmo siguieron la senda abierta por Sinán, Herrera Sevillano y Bermúdez. Algunos se retiraron convencidos que no sólo el entusiasmo bastaba para crear y otros se han mantenido en las faenas literarias dentro de los cuales hay gran cantidad cuya obra no alcanza grado artístico respetable. Como manifestamos en la introducción, sólo mencionaremos los auténticos poetas cuya obra es de valor, los cuales se desarrollaron artísticamente en la década del cuarenta y constituyen lo que hemos llamado Segunda Generación Vanguardista. En estos poetas que constituyen la segunda generación, la modalidad vanguardista aparece matizada por los hechos históricos, ideológicos y literarios que hemos explicado anteriormente.

No es común encontrar en las mujeres panameñas que hacen versos, una cultura artística cultivada con esmero, seriedad y conciencia de lo que es la responsabilidad intelectual, en una palabra, dentro de la producción

poética que ha brindado la mujer panameña al parnaso nacional, sólo podemos aceptar una que otra autora. Stella Sierra es una de ellas y a nuestro juicio la más orientada en sus búsquedas. Se desarrolló poéticamente en la década del cuarenta y su producción, Sinfonía Jubilosa en Doce Sonetos, 1943, Canción de Mar y Luna, 1944, Libre y Cautiva, 1947, Cinco Poemas, 1949 es un buen aporte a la producción vanguardista de Panamá. La influencia de Sinán es mucho más manifiesta que la de Bermúdez; como él, demuestra afición por el cultivo de la forma elegante y llamativa, la concentración de metáforas e imágenes y un marcado interés por deslumbrar a través de la audacia y el lujo literario. Su poesía, nostálgica y erótica, es de buen gusto, sensibilidad lingüística y dominio formal, poesía que no pasa más allá de estos límites establecidos. Típica poesía vanguardista, cargada de retórica, abstracta y sin más horizonte que el culto a la palabra, pero de indiscutible logros.

La producción de Ester María Osses, contemporánea de los poetas de esta generación, es también una responsable contribución femenina a la modalidad de vanguardia.

*

La estupenda producción de Tristán Solarte es uno de los dos casos poéticos que arrastran preocupaciones trascendentales en esta segunda generación. Son las suyas, menos intelectualizadas que las de Bermúdez y más apegadas al misterio, de más efectos reales y humanos que intelectuales. Poeta de gran cultura y serias vivencias muestra una poesía con personalidad que ha asimilado las grandes realizaciones poéticas. En sus libros, Paisajes de Vida y Muerte, 1950, Evocaciones, 1955, Aproximación Poética a la Muerte, 1952, hay claras evidencias de la atmósfera telúrica que rodea su poesía. Ya es evidente que

el poeta abandona su formación inicial, para lanzarse a grandes realizaciones dentro de una contemporánea concepción artística.

*

Minado de mayor número de preocupaciones trascendentales que Tristán Solarte, José de Jesús Martínez ha entregado la producción de mayor gravedad temática de toda nuestra historia poética. Su formación filosófica lo ha inclinado hacia una poesía metafísica cuya problemática se centra en las interrogantes sobre el "ser", el "estar" y el "morir", es poeta preocupado del hombre y su papel en el tiempo y el espacio. Auténtico artista y auténtico angustiado existencial, nos da una poesía nacida al calor de torturantes incertidumbres, pero obtenidas no de un frío análisis intelectual del problema sino de las crudas realidades cotidianas, las cuales su extraordinaria sensibilidad va recogiendo morbosamente con minuciosidad. Su cultura vivencial e intelectual es de primera calidad. En sus dos primeros libros, *La Estrella de Tarde*, 1950 y *Tres Lecciones en Versos* 1952, su estilo luce emparentado con el de Vallejo y el Neruda de las "Residencias", pero en sus libros posteriores e inéditos, presenta un estilo liberado de la más elemental preocupación formal, arrastrado por una apocalipsis poética expresada a quemarropa, saturada de problemática humana. Su concepción artística y también su expresión, han abandonado la modalidad vanguardista y se han acercado a la concepción y expresión artística contemporánea.

*

El realismo socialista poético ha encontrado en Carlos Francisco Changmarín un militante. Se formó también, en la década del cuarenta al abrigo de la modalidad vanguardista. En su primer libro, "Punto e Llanto," 1948,

el poeta lucía influido fuertemente por la poesía neopopular de García Lorca. Sus convicciones políticas le fueron condicionando nuevos temas y lo acercaron a la poesía social alejándolo de su formación inicial. Su auténtica condición artística y su esmerada preocupación poética, han mantenido su producción alejada de lo panfletario, mal éste de muchos de los que acogen esta tendencia artística. En "Poemas Corporales", luce una vigorosa expresión de mensaje revolucionario expresado en un estilo personal de reminiscencias de clásicos españoles. Ultimamente su estilo, luce alimentado de folklore nacional y aún no podemos medir las consecuencias de esta búsqueda. Su poesía le acredita el título de poeta de la Protesta y las aspiraciones proletarias y campesinas de Panamá.

*

Ya se advirtió en la introducción, que podríamos destacar un Tercera Generación Vanguardista desarrollada en la década del cincuenta, pero la limitada perspectiva histórica para contemplarla, como el hecho de ser personas y obras muy jóvenes, de escasa publicación, es conveniente abstenernos de entrar en análisis. No obstante, dos casos se presentan en esta época cuya madurez artística y su conciente filiación al arte de vanguardia, merecen una mención.

Guillermo Ros Zanet: "Poema Fundamentales", "Ceremonial del Recuerdo" y Demetrio Fábrega: "Redes de Humo", "La Mal Sentada", "Cuerpo Amoroso", han presentado en esta década del cincuenta una producción de genuina calidad vanguardista; ambos han dado una poesía hermética de laboriosidad formal. Sin embargo en Demetrio Fábrega, gracias a su mayor ritmo creador, ha experimentado evoluciones hasta alcanzar elegante personalidad sin salirse de una expresión de vanguardia. Se inició con predilección por la temática social fuertemente

influido por Neruda. Enriquecido culturalmente, su estilo y su poesía han alcanzado personalidad al calor de una digerida cultura poética donde los clásicos españoles, griegos, latinos y los grandes poetas cultos como Pound y Elliot son alimento fundamental.

No sólo la producción de estos últimos poetas, también la de los más jóvenes que se están desarrollando con la huella visible de Bermúdez, nos dan evidencias para asegurar que la modalidad poética de vanguardia aún se mantiene como expresión novedosa, dentro de un momento histórico incompatible a tal expresión.

Nuestro momento tiene visibles características que no pueden escaparse de la poesía actual, la cual debe ser una expresión artística determinada por la época y sus circunstancias históricas.

Hoy que todo tiende a lo exacto y funcional, que toda expresión, ya científica o social, está dirigida a mayorías, no es posible conservar expresiones literarias que mantengan el divorcio entre la obra y el público.

La poesía, sin perder su condición artística, debe abandonar la deshumanizada retórica y tornarse directa, con recursos literarios humanizados, ricos en atmósfera y sugerencias, al alcance de una sensibilidad mayoritaria.